

PRECIO:  
5 Centavos

## LA PRENSA

PORTE  
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

## LOS EXTREMOS DEL EXTREMISMO

De la misma manera que se parte de una base falsa para establecer la trayectoria de las revoluciones, consideradas en su simple exteriorización violenta, así es igualmente falso el criterio que se aplica al hecho revolucionario. No sólo entre los cultores de la fuerza bruta, erigida en sistema de gobierno por una disciplina partidista, sino que también entre los teóricos de la libertad sin límites... se confunde violencia con revolución, atribuyendo a la vez una excepcional importancia a los gestos que traducen las exageradas manifestaciones del instinto animal.

Los extremos del extremismo, que son precisamente los que rompen toda ligazón en los acontecimientos revolucionarios y exponen al fracaso las posibles realizaciones, están en todas las doctrinas políticas que no llegan a concretar una idea de justicia y de equilibrio social. Los partidos conservadores recurren a tácticas demagógicas, disfrazan con ciertas fórmulas jacobinas su esencia reaccionaria, saltan al extremo de la oposición cuando ven la posibilidad de un triunfo electoral. Y los cultores de la disciplina rompen las normas jurídicas del Estado, promueven el desorden y desatan la violencia de abajo, recurren inclusive a la revolución en momentos propicios a la ruptura del equilibrio histórico... Y la historia de los pueblos se escribe así, atentando a los violentos y reprimiendo la violencia.

Se habla de una doctrina extremista para significar la existencia de un grupo opuesto a la casta dominante. Pero el extremismo no es un principio doctrinario; es una modalidad política peculiar a todos los partidos de orden. Se busca en los extremos lo que no es posible encontrar en el centro... Y tanto da que los que recurren al recurso de una revolución sean conservadores o radicales: el radicalismo tampoco tiene valores éticos, porque responde a circunstancias sociales transitorias y se amolda siempre al imperativo de la hora.

En los partidos políticos se manifiestan dos tendencias al parecer antagónicas: la moderación y la extrema. Moderados son los jefes, los que ya llegaron; extremistas los que aspiran a una jefatura y se esfuerzan por llegar. En el mismo caso están los grupos opuestos con relación al gobierno: extreman la medida de la violencia y del ataque en proporción a la distancia que los separa del poder.

Un partido de la extrema izquierda salta a la extrema derecha cuando deja de ocupar un lugar en la oposición. Si llega al poder mediante un golpe de Estado, la transformación es aún más completa. El fascismo, por ejemplo, hijo de la violencia un culto. Fue la fuerza bruta, el instinto animal, la revolución de los desesperados, la delincuencia libre de todo freno, el crimen llevado al extremo de la locura. Y de ese conjunto de odios, de rencores, de pasiones bestiales, Mussolini intentó hacer una doctrina política, una disciplina social, una razón de Estado.

El gobierno fascista, que tiene hoy la responsabilidad del poder, que debe mantener el equilibrio social y poner al Estado por encima de los individuos y de las clases, no puede admitir la prevalencia del extremismo. Extremista fue Farinacci, porque era un jefe postergado; Mussolini lo comprometió con el nombramiento de secretario general del partido, infundándole el espíritu del orden y la disciplina... Y el "ras" de Cremona se olvida de su papel de agitador, renuncia a sus funciones de "capo" de la "camorra", para pregonar la necesidad de un método disciplinario que coloque a la delincuencia dentro de la razón de Estado.

La diferencia entre fascismo y gobierno fascista es cada vez más evidente. El fascismo existe en los instintos brutales, en el odio ciego, en la delincuencia de los que no tienen ninguna responsabilidad; el gobierno fascista intenta prescindir de los descontentos y hasta reprime los actos violentos no

autorizados, la acción punitiva de las hordas que escapan al control de los jefes identificados con Mussolini. De ahí que la subversión exista en Italia al margen y por encima del Estado, perturbando el equilibrio que a toda costa intentan restablecer los fascios erigidos en puntales del orden burgués.

Farinacci puede alentar al fascismo para que siga su ciega lucha contra todas las manifestaciones de la cultura italiana. Puede también decir que "el proceso por el asesinato de Matteotti se convertirá en una pompa de jabón". Esa es una razón de Estado, asegurada por la disciplina gubernamental, por la impunidad de las leyes, por la consagración jurídica del crimen y la violencia. Pero Farinacci puede agregar también, frente a los actos violentos de las hordas indisciplinadas del fascismo florentino, que "los hogares de los adversarios no deben ser agredidos".

La vida de Matteotti no era sagrada. Se lo asesinó por una razón de Estado. Y el gobierno fascista debe salvar a los asesinos, a pesar de la conciencia mundial que señala a los jefes del fascismo como responsables de ese crimen. ¿Acaso la misma razón de Estado no inspira esa condenación de los sucesos de Florencia por los que en realidad los provocaron? El generalísimo de las hordas de "camisa negra", Italo Balbo, comisionado por Mussolini para depurar el "fascio" florentino, hizo esta curiosa declaración: "Todo acto, individual o colectivo, contra la persona o la propiedad de los adversarios; toda represalia no autorizada; todo insulto arbitrario, no solamente son repugnantes, sino que causan un daño grave a los intereses del Partido Fascista".

Veamos ahora cómo el gobierno fascista encara la lucha contra el extremismo que alimentaron Farinacci y otros jefes irreconciliables. Hace unos días la Agencia Stefani publicó una nota oficiosa en la que se explica la actitud del gobierno y de las autoridades superiores del fascismo con respecto a los recientes ataques de exaltados del partido contra elementos comunistas y masones, contrariando la voluntad de Mussolini y los propios intereses políticos del fascismo en su fase constructiva, que no acepta ningún acto aislado, por bien intencionado que parezca, que pueda entorpecer la marcha armónica que en todos sus órdenes dispone la dirección del partido. La nota explica que, a causa de los recientes incidentes ocurridos en Florencia y en Roma, cuya responsabilidad, según las investigaciones hechas, resulta ser de algunos elementos fascistas extremistas, el Directorio del partido, por orden directa de Mussolini, adoptó en seguida medidas energéticas represivas y punitivas contra todas las formaciones fascistas más avanzadas, las que fueron disueltas o están disolviéndose en estos momentos. Agrega la nota que los individuos pertenecientes a dichas formaciones fascistas, reconocidos culpables de actos criminales contra otras personas, han sido ya arrestados y serán juzgados debidamente por los Tribunales.

La información agrega que, según las declaraciones de los dirigentes fascistas, desde el mismo secretario general del partido, Farinacci, hasta los grupos del fascismo, las medidas adoptadas a este respecto, aunque severas fueron todas acatadas y se reclama ahora por todos los fascistas una disciplina absoluta y una obediencia sin reservas, a pesar de que dicha disciplina y obediencia son aplicadas dentro del partido por los mismos que a causa de los incidentes fueron castigados y telegramaron a Mussolini que aceptaban la punición y que se mantenían fieles al partido.

El gobierno fascista quiere cortar los extremos del extremismo que el mismo alimentó. ¿Lograrán ese propósito los hombres que del crimen, la violencia y el atropello a toda norma civil hicieron su doctrina política?

## F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la conquista de la calle  
Por la libertad de palabra y de reunión  
Gran mitin de protesta

El Consejo Local está dispuesto a perseverar en la campaña emprendida por la conquista de la calle. No es posible silenciar por más tiempo el abuso y la arbitrariedad que supone el amordamiento de nuestra opinión en una hora propicia a todas las cobardías y negaciones. De ahí que sea imperiosa la necesidad de exteriorizar nuestro pensamiento, llevar al pueblo nuestras inquietudes y anhelos y contribuir con nuestras energías al logro de las aspiraciones del proletariado.

Tenemos fe en las decisiones de la voluntad anarquista. Y es grande nuestro optimismo por la pronta resurrección de la voluntad y de la energía del proletariado, como finca en nuestro convencimiento de que la campaña de agitación por la conquista de la calle ha de lograr interesar a todos los hombres anhelosos de justicia, predisponiéndolos a la lucha franca y decisiva por la libertad de palabra y el derecho de reunión.

Nuestros actos de protesta tienden, pues, a pulsar las fuerzas conscientes y activas de la F. O. R. A. y la opinión de los anarquistas dispuestos a mancomunar voluntades y pensamientos, para hacer posible un acto de fuerza que logre romper la mordaza policial.

A tal objeto realizamos el domingo 18, a las 9 horas, en el Teatro "José Verdi", Almirante Brown 736, un gran mitin de protesta, al que invitamos a concurrir a los anarquistas, a los trabajadores de la F. O. R. A. y al pueblo en general.

Que en esta batalla que libran dos fuerzas: la reaccionaria y la revolucionaria, no haya un solo hombre amante de la liberación de la humanidad, que se niegue a prestar su concurso moral y material por el triunfo de la conquista de la calle.

¡Actividad, agitación, acción, es la consigna!

## EL CONSEJO LOCAL

## TODAVIA EL BODRIO JUBILATORIO

Los diarios de ayer informaron de una medida del gobierno tendiente a prolongar la vida al feto jubilatorio. Según esas informaciones recuadras en los círculos oficiales, el ministro de Hacienda, velando por los intereses creados por la ley 11.289, dio a conocer un decreto del P. E. por el que se suspende el término fijado por el decreto de julio último para los trámites electorales con las elecciones de directores de las Cajas de Previsión social.

El gobierno trata de salvar las apariencias, ya que el proyecto electoral tropieza con la resistencia de obreros y patronos, los votantes que deberían elegir la burocracia de las cajas sin fondos. En las consideraciones del decreto declara el P. E. "que aún cuando la ley 11.289 no ha sido derogada, si modificada, es evidente que el pronunciamiento del senado de la suspensión de sus efectos y los proyectos de reforma que tiene a consideración la cámara de diputados, han producido una situación de indecisión que no puede dejarse de contemplar", agregando que, "por otra parte, debido a la insuficiencia material de tiempo, no se han podido realizar todos los trámites y diligencias para la inscripción, y es conveniente que el acto electoral se realice con el mayor número de inscripciones, para que sea la expresión fiel de la voluntad de los patronos y obreros, a cuyo efecto el P. E. dictará en su oportunidad las medidas del caso".

La postergación significa de hecho un golpe de gracia a la ley de jubilaciones. El gobierno sabe que no podrá legalizar el fetiche de las cajas sin fondos, y que los patronos se resisten a nombrar los directores y niegan los aportes destinados a mantener la burocracia jubilatoria. En consecuencia, aún cuando la cámara de diputados rechace lo resuelto por el senado la ley 11.289 seguirá enterrada en los archivos del parlamento.

El bodrio jubilatorio sólo existe como un pretexto político, como una manta de que resaca parlamentaria, como un justificativo legal para quedarse el gobierno con el dinero que aportaron algunos industriales y comerciantes partidarios de la jubilación. De ahí que la ley 11.289 no interesa ya a nadie, excepto a los bolcheviques y a los camaleones, que seguramente tendrán aún oportunidad de hacer alguna otra huelguita a las puertas del parlamento.

## EL MIEDO A LAS IDEAS

El directorio militar ha impuesto a España una nueva mordaza. Hasta en las aulas universitarias temen los generales impunitos, los lacayos de su magestad, los bufones regeneradores de la podrida monarquía borbónica, que se incube la revolución. Y es tanto su miedo que en cada estudiante ven un conspirador y en cada libro no registrado en los cánones de la iglesia una bomba pronta a explotar en el cerebro de la juventud que estudia.

Informaba ayer un telegrama de Madrid que los subversivos de Primo han detenido a cuatro estudiantes depositarios de un gran número de hojas subversivas de carácter político y revolucionario, que repartían en la ciudad del oso y el madroño. Como el delito que con la publicación y difusión de estas hojas se comete corresponde juzgarlo a los Tribunales Militares, los detenidos y el atestado de su detención han pasado a disposición del juez correspondiente.

Eso informa la policía del directorio, quisiera para justificar el decreto aparecido recientemente en "La Gaceta de Madrid", en el que, entre otras cosas, se establece lo siguiente:

"Artículo 10. Que los sectores de las Universidades, así como los inspectores natos de todos los centros públicos de enseñanza, directores de los mismos o inspectores de primera enseñanza, vigilen cuidadosamente acerca de las doctrinas antisociales o que atentan contra la unidad de la patria y que puedan ser expuestas por algunos profesores o maestros dentro de sus clases, procediendo, desde luego, con el máximo rigor en la formación del oportuno expediente, previa la suspensión del empleo y de medio sueldo si hubiera indicios suficientes de su culpabilidad".

En el artículo tercero se especifica que "igualmente procederán a la clausura de las escuelas privadas en las cuales se encontraran libros que expongan doctrinas o tendencias contrarias a la base que constituye el fundamento del régimen social".

En el sexto se establece que "los inspectores serán responsables, personalmente, del cumplimiento de las anteriores disposiciones, considerándose como muy grave la negligencia en que incurran".

El miedo a las ideas hace a los generales del directorio cometer verdaderos delitos. ¿Acaso con esa medida lograrán imponer que los maestros y estudiantes sigan pen-

sando que la dictadura es un mal y Primo y el rey dos calamidades para España?

## NO TODO ESTA PODRIDO

Tenía razón, a su modo, el diario católico-cuartelero de Madrid, "El Debate", cuando se quejaba días pasados de la falta de solidaridad para con los "trufones" del directorio que notaba en algunos diarios de aquella capital. Ahora se comprueba que aún quedan allí algunas publicaciones que, a pesar de hallarse amordazadas por la censura y controladas, por lo tanto, a verter "opiniones" gratas a los mandones, no aplauden sin embargo las acciones "gloriosas" de estos.

"El Sol" es uno de estos diarios ingratos, que bien merece hacer con él lo que hicieron los fascistas recientemente con "La Stampa".

"El Sol" ha dicho, comentando el decreto cuartelero contra los universitarios, que ese decreto es una barrabazada directoril, o directorial, como queráis. ¿Qué se entiende por propaganda antisocial o antipatriótica?, se pregunta. Y agrega indolentemente:

"¿Se alude de una manera terminante a los dogmas de la religión católica? ¿O es que quiere prohibirse desde la enseñanza primaria a la universitaria todo lo que no merezca el beneplácito de la autoridad eclesiástica?"

"De ser así, harían bien en echar las campanas a vuelo 'El Debate', 'El Siglo Futuro' y 'El Universo', pues habría triunfado su interpretación del artículo 20 de la Constitución, interpretación que supone de hecho la tolerancia religiosa, substituyéndola por la unidad católica disfrazada. Según esa interpretación, no se quemará por el delito de herejía una, como el Estado en católicas, los individuos que no lo son debería excluirse de las funciones públicas, particularmente de la enseñanza".

"Y 'El Sol' está equivocado en su última apreciación. Pues si en España todavía no se quema por el delito de herejía, de seguir las cosas como van no tardará en llegar esa hora, la hora de las hogueras católicas, apostólicas, romanas".

A pesar de que tenemos que reconocerle "razón" al diario católico-cuartelero de Madrid, nos satisface comprobar que todo esto está podrido en España. Por lo menos que alguna publicación que le resta su aplauso a la pandilla directoril.

Y esto es reconfortante.

## Alcances políticos de la acción económica

Todas las luchas populares tienen un inmediato reflejo sobre las instituciones políticas, aunque no se inscriben en un definido propósito político. La que desmenua los trabajadores por modificar los efectos de la presente organización social, que se traduce para ellos en motivos de angustia, no escapan a esta ley ineludible. Porzomamente van a influir en el ánimo de los gobiernos en uno u otro sentido, ya que el Estado es la expresión de los intereses creados y vea el crecimiento por su conservación. Sin esta función su existencia no se justificaria, pues todas las demás que asume son derivadas de la necesidad, para el funcionamiento, de asegurar el derecho de los más fuertes, reprimiendo a los propietarios y los comerciantes. El medio no importa; lo que interesa es el objetivo. Y éste se sirve de distintas maneras, ya sea por la habilidad política o la violencia desmedida.

No opera de otro modo la burguesía democrática en todas partes del mundo, donde de la colaboración de clases se ha impuesto en los propios medios de la acción económica de los trabajadores. En Inglaterra, por ejemplo, donde nominalmente gobierna una rancia familia dinástica, pero en realidad no ejerce ninguna función directiva, y representa el rol de religión histórica, pues el gobierno de la insula está en manos del parlamento, el método democrático en las relaciones entre capital y trabajo prevalece como en ningún otro país del globo. Las tentativas del proletariado británico por rebasar, realizadas recientemente con motivo de la huelga de obreros del mar, inspiradas más en la desconfianza por el arbitraje que en un verdadero espíritu revolucionario, no han sido de resultados positivos llamados a abrir camino a las tácticas de la acción directa. Ese fracaso determinará al pacífico y bonachón proletario inglés, a sujetarse a los viejos sistemas de colaboración de clases, desengañado de la inutilidad de sus esfuerzos para medirse de potencia a potencia con un enemigo tradicional y venenoso en franco lid. No ha de reflexionar, seguramente, sobre la absoluta inutilidad de la resistencia pasiva, a la cual debe por entero su fracaso en la contienda reciente. Algunos casos aislados de agresividad contra los rompe-

huelgas, recolectados por los armadores entre la inánumera legión de los desocupados que arrastran sus miserias por las grandes urbes manufactureras del país, significan poca cosa para presionar a una burguesía tacaña, habituada a domar a sus esclavos por el sistema capcioso de los pactos convencionales y de circunstancias, cuya efectividad tiene siempre la duración de un suspiro.

Quiere decir que falta aún una mentalidad revolucionaria entre las grandes huestes del trabajo de Inglaterra, que si en el terreno de la acción económica no excede prácticamente los límites del reformismo, dedica poco a poco al obrero de su explotador y alonda ese antagonismo de clases tan saludable, por el cual ha de redimirse el mundo de sus actuales cadenas. Y el hecho se explica perfectamente, teniendo en cuenta que aquel proletariado ha sido el primero en ser cazado entre las redes del politiquismo sindical, que ha dado nacimiento al laborismo inglés, una especie de triptico social-monárquico condimentado con salsa racista y para uso exclusivo de la familia sajona. Como artículo de importación ha fracasado, no logrando imponerse fuera de su ambiente, aunque en todas partes se le invitara a entrar sin pagar tributo.

Desearnos derivar de este hecho las correspondientes reflexiones. El vicio político, como puede verse, ha proliferado entre las grandes masas del trabajo en la nación herida en forma de epidemia. La postoración de aquella multitud de desahuciados, como ninguno otros sometidos al constante quebranto de la desocupación y su infatigable corolario, el hambre, ha sido hasta hoy una realidad desesperante, aun contando con una organización de clase integrada por más de tres millones de obreros mil miembros, suma fabulosa si se tiene en cuenta la depresión sufrida en sus efectivos por todos los organismos obreros del mundo después de la reacción contra ellos desencadenada, y que no ha afectado ni por reflejo al proletariado británico.

Es que en su esencialidad, la acción económica es de proyecciones eminentemente políticas. Los esfuerzos del anarquismo por despojarla de esta característica, resultan siempre vanos. Cuando más — y no se dir-







